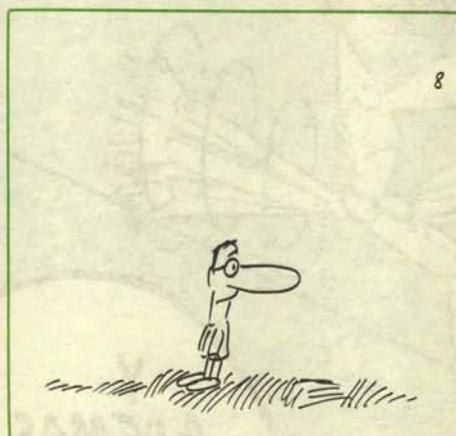
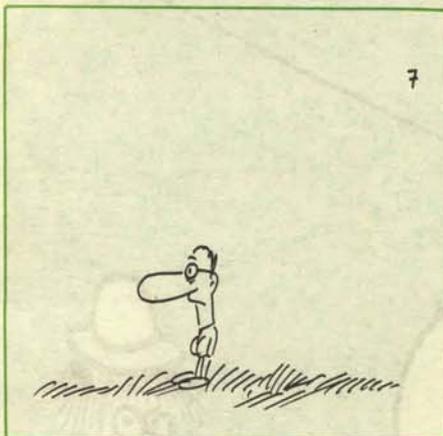
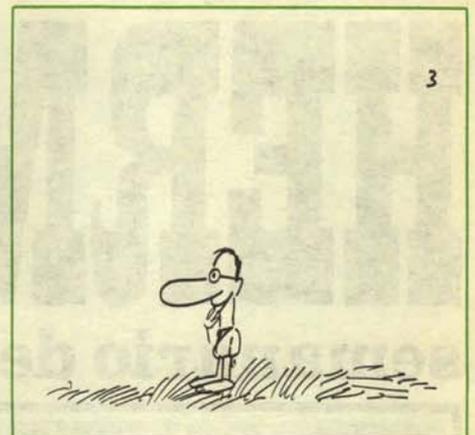


MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



BREVE FRAGMENTO DE UNA HISTORIA TRISTE

ME pregunto, desesperado, cuando se me ocurrió a mí componer un personaje coherente. Desde luego no soy un héroe; sin embargo, ¿por qué no podría interpretarlo? No tengo más que desdoblarme, emerger de mí mismo y traspasar a ese otro sujeto mi drama interior. Entonces sería libre. Podría escribir mis subtextos, que nunca he escrito. Mis sobreentendidos. Podría explicar mis alusiones misteriosas. Podría escribir una carta al "Boletín" diciéndoles que no me gustan nada sus folletones. Podría entrar en las Cortes, arrollando ujieres y presidentes de comisiones y decir a la docta asamblea: "Tururú con acento en la u". Entraría en el Estadio Bernabéu con una ametralladora cualquier domingo por la tarde y luego explicaría al juez que alguien se levantó en el momento en que Amancio metía

un gol y que no me dejó verlo. Y si el juez me preguntaba que por qué entré en el campo con la ametralladora, le diría que por si acaso alguien se levantaba en el momento de meter un gol Amancio, y no me dejaba verlo. Y si luego me preguntaba que por qué me cargué a una persona a tiros, le diría que por la sencilla razón de que tenía una ametralladora. Y si me preguntaba qué razón tenía yo para haberme cargado quince aficionados, le diría que es ridículo, con una ametralladora, disparar solamente una vez. Y todo esto razonando mis motivos, clasificando mis gestos, modulando mis entonaciones. Al estilo de los buenos oradores. Y el lunes, nada más llegar a la oficina, rellenaría un impreso para ver al director-gerente, y al recibirme, cuatro horas después, diciéndome "Comuníqueme pronto su asunto, que ten-

go prisa", yo me inclinaría respetuosamente y le diría "Es usted un imbécil que está llevando la nación a la ruina, en primer lugar, y en segundo lugar, a esta empresa, que por lo demás es innecesaria". Y cuando empezase a temblar de ira yo le cantarí un zorzico, y luego una jota, y luego me arrancarí por soleares. Y luego...

—¡Manolo!

—Mande el señorito.

—Ven, que un amigo quiere pasarte por la joroba un décimo de lotería.

—Para ahí me arrastro, señorito.

■ LICANTROPO.